

Eduardo Zalamea Borda, descubridor de García Márquez*

Jacques Gilard
Université de Toulouse-Le Mirail

En las innumerables entrevistas que viene concedien do desde la publicación de *Cien años de soledad*, García Márquez se divierte dando a menudo datos falsos que engendran después graciosos errores en quienes los toman al pie de la letra. Es en particular lo que se produce a propósito de sus comienzos como escritor. García Márquez hace de ello un relato más bien imaginativo que Mario Vargas Llosa retoma sin muchas precauciones en su *García Márquez: Historia de un deicidio*:

Sólo estudió un año en la Universidad de Bogotá, 1947, y en ese año escribió su primer cuento. Ocurrió según él de una manera deportiva. "Ulises", el crítico y novelista Eduardo Zalamea Borda, director del suplemento literario de El Espectador, había publicado un artículo afirmando que la joven generación literaria era nula: "A mí me salió entonces un sentimiento de solidaridad para con mis compañeros de generación y resolví escribir un cuento, no más para taparle la boca a Eduardo Zalamea Borda que era mi gran

* Este texto apareció en el libro *Mélanges américanistes en hommage à Paul Verdevoye* [Misceláneas americanistas en homenaje a Paul Verdevoye], editado por Éditions Hispaniques, París, 1985, en su colección “Tesis, Memorias y Trabajos” (333-341). Existe una versión más larga que hace parte del primero de los cuatro tomos de la tesis de doctorado de Jacques Gilard, sustentada en 1984, titulada “García Márquez y el Grupo de Barranquilla”. (N. del T.) Traducción de Juan Moreno Blanco.

J. Gilard, Eduardo Zalamea Borda descubridor de...

amigo, o al menos que después llegó a ser mi gran amigo. Me senté, escribí el cuento, lo mandé a *El Espectador* y el segundo susto lo tuve el domingo siguiente cuando abrí el periódico y a toda página estaba mi cuento con una nota donde Eduardo Zalamea reconocía que se había equivocado porque con ese cuento ‘surgía el genio de la literatura colombiana’ o algo parecido. Esta vez sí que me enfermé y me dije: ‘¡En qué lío me he metido! ¿Y ahora qué hago para no hacer quedar mal a Eduardo Zalamea Borda?’ Seguir escribiendo era la respuesta”. El origen de su vocación, en realidad, no será tan leve ni tan risueño. (32-33)

Aunque Mario Vargas Llosa no toma completamente al pie de la letra las afirmaciones de García Márquez en cuanto al “origen de su vocación”, no deja de cometer una que otra ligereza al no tratar de averiguar las circunstancias en que apareció el primer relato del escritor colombiano. Este relato no apareció, hablando propiamente, en un “suplemento literario”, puesto que *El Espectador* de Bogotá no disponía entonces sino de una página cultural, “Fin de semana”, que dirigía Eduardo Zalamea Borda (“Ulises”) y que salía los sábados. No lo acompañaba una nota en la que “Ulises” se hubiera dado golpes de pecho, puesto que ese gran periodista, crítico y escritor,¹ nunca había proclamado la nulidad de la joven generación. El aserto humorístico y expeditivo de García Márquez debía revisarse en todos sus aspectos, pues pone en juego elementos de indudable importancia en la historia literaria de

¹ Eduardo Zalamea Borda (1907-1963) es ante todo el autor de la novela *Cuatro años a bordo de mí mismo*, un libro importante pero poco conocido fuera de Colombia. Aparte de ese libro, su producción literaria se reduce a una novela inacabada, *Los Davidson*, de la que se conocen algunos capítulos, y a algunos cuentos, a los cuales se agregarían artículos críticos que nunca fueron recogidos en un volumen. Es en el periodismo donde se sitúa la mayor parte de los escritos de “Ulises”. Fue durante veintitrés años editorialista de *El Espectador* de Bogotá, con su columna diaria “La ciudad y el mundo”, y con su columna semanal “Fin de semana”, inaugurada en 1946.

un país y de un continente. Un gran escritor, al menos cuando se pretende –como lo hace Mario Vargas Llosa en su libro– comprender y explicar todo su proceso, no debería disociarse de su contexto. Y sucede que las circunstancias en que aparece el primer relato de García Márquez están profundamente ligadas a un cierto estado de la literatura colombiana y a la acción que pretendía llevar a cabo Zalamea Borda, y son tanto más interesantes cuanto que Zalamea Borda era el crítico más clarividente de la Colombia de entonces –aunque fueran muy pocos los que tuviesen conciencia de ello. Las relaciones entre esos dos escritores, una relación que cubre casi exactamente dieciséis años, merecía más atención, por lo que en ella se percibe de elementos decisivos en la evolución de las letras hispanoamericanas y por todo lo que aclaran sobre el medio intelectual del que brotó –por reacción, en parte– una de las principales obras literarias de nuestra época. La primera publicación de García Márquez y las relaciones de éste con “Ulises” se sitúan más allá de la simple anécdota con la que se contenta Mario Vargas Llosa.

* * *

Mientras que el medio intelectual colombiano, a pesar de una cierta tendencia pesimista que se manifestaba de manera cíclica e inoperante, mostraba una gran autosatisfacción, de la que el suplemento literario de *El Tiempo* de Bogotá da un expresivo ejemplo, mientras que se proclamaba todavía que Bogotá era la Atenas suramericana y Colombia el país de los escritores, Eduardo Zalamea Borda era una de las pocas voces discordantes. Más y mejor que la inmensa mayoría de sus compatriotas, miraba fuera de las fronteras nacionales y entonces podía establecer comparaciones cuyo resultado era poco halagador para la literatura que se producía en el país. Lo decía en su columna diaria de *El Espectador*, “La ciudad y el mundo”. Y trataba de remediarlo practicando con respecto a las obras colombianas una crítica sin concesiones, tanto más

notable cuanto que pretendía no ser sino una modesta actividad periodística, cuyos aciertos el tiempo transcurrido no ha hecho más que confirmar.

Una nueva etapa de la acción de Zalamea Borda comenzó cuando la reactivación económica de la posguerra vino a mitigar la escasez de papel y permitió a *El Espectador* el prever publicar de nuevo un suplemento literario. Fue primero, el 16 de febrero del 46, la página cultural “Fin de semana”; luego, el 1º de febrero del 48, la “Segunda sección”, que se convirtió muy rápidamente en el *Dominical*. La página “Fin de semana” estaba enteramente bajo la responsabilidad de Zalamea Borda, según quien ésta debía acoger y promover auténticos y nuevos valores literarios; en una palabra: renovar las letras colombianas. No se puede ignorar que al mismo tiempo eso formaba parte de la estrategia periodística y comercial de *El Espectador*, para entonces una hoja modesta que debía mucho a la notable calidad de algunos de sus redactores, pero que poco contrapeso hacía al poderío de *El Tiempo*; la audaz fórmula del *Dominical*, muy periodística, infinitamente más amena que el austero suplemento de *El Tiempo*, contribuyó a aumentar la circulación del *El Espectador*.

Mientras venía la época del gran suplemento, desde la entrega inaugural de la nueva página literaria, en la columna también titulada “Fin de semana”, que mantendría regularmente Zalamea Borda y que pasaría después al *Dominical*, esas intenciones renovadoras se afirmaban claramente, luego de una constatación amarga de la situación literaria del país:

Nadie que observe atentamente lo reducido de la producción literaria en Colombia puede dejar de alarmarse por este fenómeno, sin explicación hasta el momento, y cuyas causas es necesario averiguar para remediarlo en lo posible y restaurar así el prestigio de país letrado de que alguna vez –y quién sabe qué tan merecidamente– gozamos en América . . .

Tal vez se nos juzgará demasiado pesimistas porque en suplementos literarios y en páginas como esta suela aparecer

la raquítica cosecha del cerebro de nuestros ingenios, pero necesitamos algo más que eso, lo necesita el país para no llegar a la asoladora conclusión de que atravesamos simplemente una grave crisis de la inteligencia, un periodo de oscuridad de las mentes que creímos mejor preparadas para la producción de belleza escrita. (Zalamea Borda 1946a)

Ocho días después, mientras abordaba también otros aspectos, en particular el del pleito de generaciones y grupos que era objeto de un debate a veces intenso en la prensa y las revistas, Zalamea Borda volvía sobre el tema:

Varias cartas se han recibido en la dirección de esta página a propósito de nuestro comentario anterior. Todas son de nuevos y jóvenes escritores que se consideran oprimidos por lo que llaman una “clique” de intelectuales adueñada de los periódicos. Por lo que a este diario se refiere, la acusación es injusta. Nunca nada bien escrito e interesante que haya llegado a la redacción ha dejado de publicarse, no importa cuán poco conocido sea quien lo suscribe. Creemos no equivocarnos al afirmar que lo mismo acontece en la mayoría de las publicaciones bogotanas . . . Esta página, lo repetimos, está abierta a todos los escritores, sin distinción alguna de generaciones o escuelas. (1946b)

Al cabo de un año de “Fin de semana”, el balance de Zalamea Borda era prácticamente nulo. Fuera de sus propios escritos y de las columnas de León y Otto de Greiff, había tenido muy pocas oportunidades de presentar material colombiano a los lectores de su página cultural, debiendo por lo tanto acudir con demasiada frecuencia a la traducción de textos extranjeros. Pero no desesperaba y contaba aún con la aparición de jóvenes talentos.

Hoy, después de cincuenta y una entregas, tenemos que confesar, modestamente, que no nos ha sido posible realizar lo

J. Gilard, Eduardo Zalamea Borda descubridor de...

que nos proponíamos. Probablemente la mayor parte de la culpa nos corresponda, pero es lo cierto que no hemos contado con la colaboración que esperábamos y que reiteradamente, en privado y en público, hemos solicitado de los escritores colombianos consagrados por la fama y de aquellos que se consideran capaces de generarla con sus obras y su esfuerzo . . . Continúa vigente nuestro programa inicial y nuestro ofrecimiento a todos los que crean que pueden decir algo interesante... (1947a)

Algunos meses más tarde, era de la nebulosa de los lectores de “Fin de semana” de donde surgía un nuevo episodio del debate. Zalamea Borda reaccionaba en una entrega de su columna diaria, “La ciudad y el mundo”:

El señor Arturo Correa me escribe una carta en que se queja de que “Fin de semana” publique cuentos y ensayos de autores extranjeros en su mayoría, a pesar de que al iniciarse su publicación quien la dirige ofreció hacer de ella “La cartelera de los nuevos escritores colombianos”.

Aunque en más de una ocasión me he referido al hecho evidente de que nuestra producción literaria no es abundante, repito que “Fin de semana” está abierta, de preferencia, a los escritores colombianos. Los señores Cardona Jaramillo, Amórtegui, López Gómez y Arias Suárez suelen publicar sus cuentos en otros periódicos, lo que no está en mis manos remediar.

Para satisfacción del señor Correa le comunico que próximamente aparecerán en la sección literaria de este diario obras de que son autores Arturo Camacho Ramírez, Alberto Ángel Montoya, Carlos López Narváez, Álvaro Mutis y otros escritores. Espero con verdadera ansiedad e interés las que me envíen los nuevos poetas y cuentistas “desconocidos e ignorados por falta de una adecuada y digna divulgación de sus escritos”. (1947b)

Este llamado parece haber suscitado interés entre los jóvenes escritores puesto que, algunos días más tarde, Zalamea Borda afirmaba haber recibido colaboraciones y anunciaba que algunas de ellas se publicarían en breve, subrayando también que él no se había comprometido a publicarlo todo y aconsejando a los aspirantes practicar la autocritica (1947c). Entre los textos de los que hablaba “Ulises” iba a figurar el primer cuento conocido de García Márquez: “La tercera resignación”, aparecido en “Fin de semana” el 13 de septiembre de 1947 (1947b).

Este pequeño recuento histórico de “Fin de semana” demuestra cuánto simplificaba García Márquez los hechos en su relato y cuál era la ligereza de Vargas Llosa al dejar en la sombra lo correspondiente a la acción de Zalamea Borda. Es evidente que éste tuvo como primer mérito, un mérito modesto, el dar a García Márquez la ocasión de publicar su primer texto, pero cuando menos hacía falta que alguien tuviera, en Colombia, la voluntad de darles a los nuevos talentos la posibilidad de manifestarse. Al mismo tiempo que *El Espectador* se abocaba a abrir una brecha en el quasi-monopolio de *El Tiempo*, era una nueva concepción de la literatura lo que proponía el responsable de “Fin de semana”. Ciertamente, no era fácil atraer a los “grandes” nombres del momento: los cuentistas que citaba “Ulises” –ocupantes casi inamovibles de las páginas de *El Tiempo* y entre los cuales no debía apreciar sino a Octavio Amórtegui– no se habrían dignado publicar en una hoja tan modesta. “Ulises” lo sabía y su alusión no estaba exenta de ironía. Habría podido querer publicar a jóvenes autores ya atraídos por *El Tiempo*, pero en estos casos era demasiado tarde. Un cierto vacío era entonces la marca de “Fin de semana”, pero ese vacío también tenía que ver con una calidad insuficiente, pues Zalamea Borda no hubiera cedido a recomendaciones (no debían de abundar) ni publicado cualquier cosa para llenar su página del sábado. De ahí que recurriera con frecuencia a textos traducidos –un recurso que *El Tiempo* practicaba lo menos posible. La pobreza de “Fin de semana”

era una imagen del estado de la literatura colombiana, tal vez no una imagen justa, pero en todo caso más exacta que la pléthora verbosa de la “Segunda Sección” dominical de *El Tiempo*. Pues el “raquitismo” del que había hablado “Ulises” no era solamente en cantidad. Hacía falta “algo distinto”, decía él, sin nunca llamar claramente las cosas por su nombre (la circunspección y cortesía de Zalamea Borda). Ese “algo distinto” era la intención de hacer una literatura moderna, ambiciosa, liberada del peso de las capillas satisfechas; una literatura que no hubiera tenido por meta suprema el figurar en las páginas dominicales del más importante diario nacional. Para lograr este propósito, Zalamea Borda no disponía sino de una página semanal en un diario menos prestigioso. Como una crítica acertada sobre los libros nuevos, aunque expresa duras verdades, no por acertada bastaba para renovar las ideas, como Zalamea Borda no iba a perder el tiempo reactivando un debate repetitivo que sólo tendría por efecto desviar un poco más a los escritores de la creación a la cual casi no se dedicaban, esa página semanal no podía cambiar nada. Al menos sería así mientras no aparecieran los jóvenes escritores exigentes y ambiciosos que vendrían a darle la razón a Zalamea Borda. “Fin de semana” era solamente una posibilidad, una esperanza, una tentativa, algo muy bien pensado pero irrisorio, aunque provisionalmente irrisorio. En efecto, las cosas cambiaron con la publicación de los versos de Álvaro Mutis² y del primer cuento de García Márquez; dicho de otra manera: después de un plazo, año y medio, que hoy no nos parece tan largo. “Ulises” creía poder esperar una florescencia, una abundancia de jóvenes talentos –la esperó mucho tiempo aún, años después de haberse acabado la experiencia de “Fin de semana”–, pero esos dos nombres bastan para justificar su tentativa. Para García Márquez, en todo caso, la existencia de “Fin de semana” significaba un bloqueo

² Poemas de Álvaro Mutis aparecieron en la página “Fin de semana” de *El Espectador* el 6 de septiembre, el 4 de octubre y el 27 de diciembre de 1947.

menos en una prensa poco proclive a darle lugar a los desconocidos audaces, y un reto. Para él, al principio, “Ulises” representó también una ganancia de tiempo. No es el azar lo que hizo de Zalamea Borda el descubridor de García Márquez. Ellos tenían que encontrarse y, cada uno a su manera, actuar juntos en la renovación de la literatura colombiana.

La primera publicación de García Márquez en la página cultural de Zalamea Borda pasó desapercibida. Así tenía que ser en un medio intelectual en el que esa página casi no atraía la atención. Y se puede incluso agregar que no tenía nada especial el hecho de que, seis semanas después, “Ulises” publicara un cuento más del mismo autor. Por no hablar sino de relatos, otros colaboradores espontáneos de “Fin de semana” tuvieron entonces iguales oportunidades de publicar,³ e incluso más.⁴ Pero con la salida de “Eva está dentro de su gato” (1947a) se produjo un hecho único en la trayectoria de Zalamea Borda, puesto que éste, olvidando la extrema circunspección que lo caracterizaba, publicó un elogio cálido de ese joven escritor desconocido del que acababa de aceptar el segundo cuento.

Esa nota de la que hablara García Márquez en verdad sí existió, aunque las circunstancias fueran otras: no apareció con ocasión de la publicación de “La tercera resignación” sino de la de “Eva está dentro de su gato”, y no acompañaba exactamente el texto de García Márquez, puesto que salió tres días más tarde en “La ciudad y el mundo”, la columna diaria de Zalamea Borda. Después de la oportunidad de publicar, es el segundo mérito –muy grande, éste– que hay que reconocerle a “Ulises”: ese elogio, esa afirmación de que acababa de aparecer un gran escritor, siendo que no existían sino dos textos

³ Alba del Río, que ya se había manifestado en el semanario *Sábado* (fundado en 1943 por Plinio Mendoza Neira), tuvo dos cuentos publicados en “Fin de semana”, el 6 de septiembre y el 18 de octubre de 1947.

⁴ Miguel A. Capacho apareció abundantemente en “Fin de semana”: sus cuentos fueron publicados el 6 y el 20 de septiembre, el 18 de octubre, el 8 de noviembre y el 6 de diciembre de 1947; a esto se agregaban dos publicaciones en *Sábado*, el 25 de octubre y el 6 de diciembre.

para fundamentar ese juicio. “Ulises” nunca había ido ni iría tan lejos, y esa nota que escribía sobre García Márquez no es comparable sino a las que escribiría más tarde, a lo largo de los años, sobre ese mismo García Márquez. Después de la impresión favorable de “La tercera resignación”, Zalamea Borda había esperado una confirmación. Fiel a su naturaleza prudente, no se había precipitado, pero la lectura de “Eva está dentro de su gato” le trajo una certeza definitiva y tomó entonces sus responsabilidades para decir con claridad, y con qué claridad, lo que él pensaba tener que decir. Esos cuentos pueden hoy dejar escéptico, entre el conjunto de la obra de García Márquez y de la literatura hispanoamericana; brillaban para entonces por contraste en la mediocre cuentística del país, y se necesitaba el extraordinario sentido crítico de Zalamea Borda para ver en ellos el comienzo de una trayectoria excepcional. Es lo que debe tenerse en cuenta, aunque se pueda estimar también que “Ulises” se llenaba de satisfacción personal al ver justificada su acción –su apuesta–, pues a ese elogio único respondió finalmente una obra igualmente única. La nota de Zalamea Borda merece citarse íntegra:

Los lectores de “Fin de semana”, suplemento literario de este diario, habrán advertido la aparición de un ingenio nuevo, original, de vigorosa personalidad. Dos cuentos se han publicado con la firma de Gabriel García Márquez, de quien no tenía ninguna noticia. Ahora me entero, por uno de los compañeros de redacción, de que el autor de “Eva está dentro de su gato” es un joven estudiante de primer año de derecho, que no llega aún a la mayor edad. Me ha sorprendido no poco esta información, porque se advierte en los escritos de García Márquez una madurez desconcertante, acaso prematura. Su discurso es nuevo y nos lleva a regiones inexploradas de la subconciencia pero sin necesidad de recurrir a lo arbitrario. Dentro de la imaginación puede pasar todo. Pero saber mostrar con naturalidad, con sencillez y sin aspavientos la perla que logra arrancársele, no es cosa

que puedan hacer todos los muchachos de veinte años que inician sus relaciones con las letras.

Con Gabriel García Márquez nace un nuevo y notable escritor. No dudo de su talento, de su originalidad, de su deseo de trabajar, pero sí me resisto a creer –lo que no es en modo alguno disminución de su personal valor– que sea un caso aislado entre la juventud colombiana. (1947d)

En lo sucesivo, nunca se desmintió ese juicio positivo de Zalamea Borda. El único matiz nuevo en las notas que luego fue dedicando a García Márquez es el de una admiración que iba en aumento –mientras disminuía la esperanza de ver surgir otros grandes escritores en Colombia. Pero esa justificada admiración nunca fue ceguera: Zalamea Borda sabía ver y expresar lo esencial de cada nuevo relato que comentaba,⁵ siempre poniendo énfasis en la novedad formal y sin disimular sus reparos cuando le parecía conveniente formularlos. El acierto de tales observaciones subsiste, intacto y nítido, mientras los años van pasando y se acumulan toda clase de análisis sobre la obra de García Márquez. Esos breves textos de Zalamea Borda, que pretendían ser solamente los modestos escritos de un periodista de lo cotidiano, constituyen un conjunto de gran calidad que las antologías críticas siempre han ignorado; muy equivocadamente, pues es imposible hallar un juicio más clarividente sobre lo que aportaba y prometía esa obra en devenir. “Ulises”, mucho antes de que apareciera *Cien años de soledad* (él habría de morir el 13 de septiembre de 1963, poco después de comentar *La mala hora*), incluso había defi-

⁵ Hubo primero el éxito de García Márquez en un concurso nacional, con el cuento “Un día después del sábado”. Zalamea escribió un primer comentario en “La ciudad y el mundo” (1954a); como la publicación del cuento de García Márquez había suscitado una polémica entre los lectores del *Dominical*, “Ulises” volvió sobre el tema en su nota “Fin de Semana” (1954b). En 1955, al salir *La bojarasca*, dedicó una entrega de “La ciudad y el mundo” a la novela de García Márquez (1955). El comentario posterior saludó la publicación de *El coronel no tiene quien le escriba* por la revista *Mito* (1958, 7). Vino finalmente la nota sobre *La mala hora* (1963).

J. Gilard, Eduardo Zalamea Borda descubridor de...

nido lo que haría la especificidad del primer libro exitoso de García Márquez.

El nombre de Zalamea Borda sobrevivirá en la literatura colombiana e hispanoamericana gracias a su única novela, *Cuatro años a bordo de mí mismo* –el día que la crítica se digne interesarse por él–, pero la historia de su relación con García Márquez, de la que sólo se estudian aquí el origen y los primeros tiempos, también merece ser sacada del olvido. Se ve cargada de connotaciones muy domésticas, las de la vida literaria en la vieja Bogotá separada del mundo por la barrera de los Andes, y de rasgos que la modernización de los medios de comunicación, por una parte, y, por otra, la ambición desmedida y los triunfos de García Márquez han anulado, pero no por ello debe ignorarse el papel que desempeñó ese crítico, importante por su inmensa cultura y por su lucidez. Su acción generosa le permitió acoger a un joven escritor desconocido, pero fue su sentido muy agudo de la literatura el que le otorgó el privilegio de reconocer en ese principiante al escritor genial. Por ello, en una carta a su amigo Gonzalo González, podía decir García Márquez a propósito de Zalamea Borda:

Insisto en decirte que no me equivoqué al escoger mi Cristóbal Colón, cosa que de sí mismo no puede decir ni siquiera el continente americano. (1952)

Sabiendo que su propio talento sería reconocido más tarde o más temprano, no podía rendirle mejor homenaje a “Ulises”.

Obras citadas

García Márquez, Gabriel. “Auto-crítica”. *Dominical de El Espectador* (30 de marzo de 1952): 15.

_____. “Eva está dentro de su gato”. *El Espectador* (25 de octubre de 1947a): 8.

- _____. “La tercera resignación”. *El Espectador* (13 de septiembre de 1947b): 8.
- Vargas Llosa, Mario. *García Márquez: Historia de un deicidio*. Barcelona: Barral Editores, 1971.
- Zalamea Borda, Eduardo. “Un año de ‘Fin de semana’” (“Fin de semana”). *El Espectador* (15 de febrero de 1947a): 5.
- _____. “¿Crisis de la inteligencia?” (“Fin de semana”). *El Espectador* (16 de febrero de 1946a): 5.
- _____. “La ciudad y el mundo”. *El Espectador* (22 de agosto de 1947b): 4.
- _____. “La ciudad y el mundo”. *El Espectador* (1 de septiembre de 1947c): 4.
- _____. “La ciudad y el mundo”. *El Espectador* (28 de octubre de 1947d): 4.
- _____. “La ciudad y el mundo”. *El Espectador* (31 de julio de 1954a): 4.
- _____. “La ciudad y el mundo”. *El Espectador* (4 de junio de 1955): 4.
- _____. “Fin de semana”. *El Espectador* (29 de agosto de 1954b): 5.
- _____. “Fin de semana”. *El Espectador* (27 de julio de 1958) Segunda sección: 7.
- _____. “Fin de Semana”. *El Espectador* (12 de mayo de 1963) Segunda sección: 1.
- _____. “Otra incógnita” (“Fin de semana”). *El Espectador* (23 de febrero de 1946b): 5.